

PRESENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA
DIÁLOGO DISCIPLINAR E INTERACCIONES TEÓRICAS:
LAS FRONTERAS Y SUS PERMEABILIDADES

TERESA VELÁZQUEZ

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Las transiciones teóricas como fronteras.

¿Ya no tenemos nada que decir desde la Semiótica? ¿La Semiótica ha devenido en un ámbito conceptual derivado y anclado en los primeros cincuenta años del siglo XX y los nuevos retos contemporáneos no son objeto de la misma y de su conceptualización? ¿Está perdida la Semiótica para el siglo XXI? ¿Más de veinte siglos de reflexiones en torno a la vida de los signos y la comunicación e interpretación de los mismos ya no tiene lugar ni espacio teórico?

Intentaremos responder a estas preguntas desde una reflexión a partir de las fronteras teóricas. Lotman y Uspenski escribían en 1973 (2007):

El punto de vista semiótico, implícitamente, siempre se presenta en las acciones y en la conciencia del hombre. La peculiaridad de la ciencia es la de proceder a analizar lo que nunca había sido analizado precisamente porque parecía simple y evidente. Bajo este aspecto la semiótica está unida a la ciencia del siglo XX, que aspira no tanto a conocer algo nuevo con respecto al contenido, sino más bien a ampliar el propio *conocimiento del conocimiento* [...] Las investigaciones semióticas están estrechamente vinculadas no sólo con la cultura de su época, sino también con la cultura nacional y con la tradición científica (Lotman y Uspenski, 1973 [2007]).

Evidentemente, esta cita corresponde a reflexiones realizadas en 1973 e indican una preocupación por el estatuto de la semiótica dentro de la ciencia contemporánea. Nos gustaría partir de la misma para intentar recuperar aquella perspectiva ideológica, de compromiso y ante postmoderna en el sentido de la vulgarización y uso de la corriente, en la que el ámbito disciplinar se cimentó y tuvo mayor repercusión y desarrollo. Desarrollo creativo y teórico. Ciertamente, los vaivenes de la contemporaneidad nos hicieron jugar al fin de las ideologías, al fin de la teoría crítica, sin tomar en cuenta que el análisis y estudio de los productos simbólicos deben ser repensados desde el poder de los significados que encierran y la identificación de aquellos que los producen y pugnan por su hegemonía y donde la ideología ocupa un lugar discursivo y semiótico como sistema de representación, tal y como nos recuerda Stuart Hall (1998) en su interpretación y relectura del texto de Althusser “For Marx”:

Cada una de las costumbres sociales está constituida dentro de la interacción que existe entre el significado y la representación, y ellas mismas pueden ser representadas. En otras palabras, no existe costumbre social alguna fuera del discurso... Las ideologías no funcionan a nivel de ideas sencillas. Funcionan a nivel de cadenas discursivas, a nivel de grupos, a nivel de campos semánticos y a nivel de formaciones discursivas (Hall 1998:45 y 46).

Más adelante, el autor nos indica:

Una cadena ideológica concreta se convierte en punto de conflicto, no sólo cuando las personas intentan destituir, romperla o impugnarla por medio de su suplantación por algún otro conjunto de términos alternativos totalmente nuevos, sino también cuando interrumpen el campo ideológico para transformar su significado por medio de un cambio o rearticulación de sus asociaciones, por ejemplo, desde lo negativo a lo positivo (Hall 1998: 58).

Nos hemos detenido en estas concepciones y relaciones entre ideología y espacio discursivo y semiótico porque nos parecen esenciales a la hora de señalar las transiciones teóricas que han marcado el campo disciplinar y, sobre todo, porque entendemos que el campo de la teorización de la semiótica contemporánea impone una reflexión desde los límites fronterizos que han precedido el estado actual de la investigación semiótica. Nos gustaría, además, que el metalenguaje semiótico fuera construido mediante referentes conceptuales sin ambigüedades para que en la fase de interpretación, diríamos, traducción de los mismos, fueran “textos legibles”, como nos recuerda Gadamer, y no herméticos, pues “Su tema no es lo que el texto comunica, sino la posibilidad de comunicarlo, los recursos semióticos para producir esta comunicación” (Gadamer 1986 [1992: 329]). Con ello no abogamos por la simplicidad conceptual y sí por la transmisión de conocimiento y expansión del mismo.

2. LA REFLEXIÓN TEÓRICA EN EL ESPACIO FRONTERIZO

¿Dónde queda, pues, el punto de teoría crítica que distinguía la Semiótica?, ¿se lo deberemos a la etapa postmoderna y la instauración del desencanto? Al igual que en otros ámbitos del saber y, particularmente, en las Ciencias Sociales, las modas han dejado su impronta, su huella en lo que a adaptación de nuevas conceptualizaciones se refiere. Lo que ocurre es que, a veces, estas conceptualizaciones son de muy poco vuelo, de muy poca duración. La postmodernidad nos ha llenado de ejemplos.

Si pensamos de qué manera la muerte de las ideologías y del pensamiento crítico ha atravesado todos los ámbitos de la sociedad en nombre del pragmatismo y de un realismo de acuerdo a los tiempos para volver al positivismo, no debería extrañarnos que, en la ciencia, la investigación, la indagación con finalidad de transformación de la sociedad se hayan sentido vulneradas, heridas, atravesadas e influenciadas de este contexto que, paulatinamente y muy poco a poco y sibilinaamente, se ha ido instaurando en todos los campos, y en el de la ciencia y la semiótica también. Así hemos presenciado este efecto en la economía, gracias al neoliberalismo; en la política, por el abandono de los valores tradicionales de la izquierda, las formas socialdemócratas de gobierno, las derechas disfrazadas de socialdemocracia; en la vida social, por la desaparición de la clase obrera, llamada clase trabajadora, quitemos connotaciones de movimientos reivindicativos y de lucha, no sea que volvamos a otros momentos de la historia, en definitiva, desclasamiento de la clase obrera y la aparición de unas nuevas clases sociales denominadas “milleuristas”¹ y que corresponden a la mayoría de las juventudes de los países desarrollados, la falta de trabajo y, aún peor, la frustración del deseo de una vida mejor; en las narrativas, por la perversidad de los discursos y la instauración de la mentira en los mismos; en el arte, por la mercantilización del mismo.

Estamos convencidos de que nos encontramos en una etapa de reflexión crítica pronta a dar sus frutos. Le llamamos una etapa linde, frontera, la cual tiene su punto de partida en lo que J. M. Lotman y B. A. Uspenski (1973) cuando hablaban de las tradiciones semióticas del siglo XX decían respecto a la semiótica europea:

Últimamente han ocupado un lugar destacable las investigaciones de los semióticos franceses (véanse, en particular, los trabajos de Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes). Es característico de esta tendencia sobre todo el interés por la indagación semiótica de las diferentes formas de la vida social; de aquí el vínculo natural con los problemas de la antropología, de la etnografía, del folclore, de la mitología y, por otra parte, con los problemas de la moda, de la publicidad, etc. Si Lévi-Strauss estudia la vida y la cultura de los no europeos, destacando una estructura en las formas que tradicionalmente parecen demasiado simples como para llegar a ser objeto de investigación (la comida, la vestimenta), Barthes, estudiando la cultura francesa contemporánea en sus manifestaciones cotidianas (sus trabajos sobre la moda y la ‘mitología’ contemporánea), descubre lo ‘extraño’ en lo habitual. Ellos

identifican el buen sentido y la experiencia cotidiana con la conciencia pequeño-burguesa, a la cual se contraponen el punto de vista enajenante del arte y la ciencia contemporáneos. También notamos que en una serie de casos se puede constatar un vínculo entre las investigaciones semióticas francesas y la tradición nacional de la crítica literaria de tipo ensayístico (Lotman y Uspenski 1973 [2007]).

De esta manera consideramos que, si bien el postmodernismo desde un punto de vista de su influencia en la vida social lleva a lo mencionado más arriba, en el caso de la semiótica y de la ciencia permite que nos situemos en esta etapa fronteriza y de permeabilidades para construir el nuevo espacio de reflexión teórica y de conceptualización.

El contenido de esta publicación tiene la intención de ahondar en estos aspectos ya marcados por Roland Barthes y señalados en el artículo de Lotman y Uspenski que hemos referido, en el sentido de tomar en consideración todo aquello que tiene que ver con la vida cotidiana, los problemas de la sociedad contemporánea y las innovaciones que en ella se dan.

Así, creemos que leer desde el “hoy y aquí” los temas de la inmigración, de la pobreza, de las transformaciones e hibridaciones culturales, las intersecciones entre las formas de expresión literarias, cinematográficas y las utilizadas por los medios de comunicación donde el papel del género en esos textos queda destacado; el análisis de escritura fronteriza, construida a partir de diferentes nociones de lo identitario; la ciudad como espacio fronterizo entre historia, arquitectura, uso social e incorporación de la identidad de una ciudad híbrida por la intervención de distintas culturas, dominaciones y colonizaciones; las derivadas de los conflictos en las fronteras geopolíticas; la ficción como instrumento de difusión de las identidades culturales de culturas diferentes a la occidental y difundidas por los satélites de comunicación; las nuevas formas de transmisión de contenidos y, por lo tanto, de construcción de sentido a partir, precisamente, de esas nuevas formas de comunicación que promueven las tecnologías de la información y de la comunicación a través de la sociedad red; el derecho a la información y la comunicación, y no sólo a la libertad de información, lo que quiere decir acceso a dichas tecnologías de manera que se pueda producir conocimiento no sólo desde una parte del mundo, nos induce a pensar que este camino iniciado por *deSignis* desde su número 1 hasta la actualidad se encuentra en esta posición teórica en la que la reflexión semiótica que incorpora los problemas de la sociedad contemporánea a sus preocupaciones, sin duda, da lugar a la creación de nuevas conceptualizaciones a partir del diálogo con la etapa de la teoría semiótica de componente crítica.

Llegado este punto, creemos interesante señalar lo que Manuel Ángel Vázquez Medel (2003) cuando habla de la Teoría del Emplazamiento como teoría contrastada con la praxis y proyectada hacia ella en la que sea necesario:

... proclamar la *ipseidad*, capaz de sostener la tensión y el conflicto entre la identidad y la alteridad, ambas imprescindibles para una nueva consideración de lo humano, de construir territorios sin límites ni fronteras, en los que el entre es espacio constituyente de un nuevo modo de habitar el mundo de la vida.

La teoría del Emplazamiento (TE) subraya nuestro tiempo y lugar (cambiante, dinámico y relacional) en el mundo, desde nuestro triple emplazamiento (personal, espacial, temporal) tanto desde una perspectiva material (aunque no materialista) y simbólica (Vázquez Medel 2003: 13)

Desde esta perspectiva situamos esta reflexión porque consideramos que la frontera es un espacio dinámico, de traslaciones, de intercambios y en donde la semiosis ilimitada se genera en ese espacio de tránsito y de interpretación que tiene su lugar en ese límite a traspasar que señala la semiosfera como lugar de traducción (Lotman 1996)

3. ¿POR QUÉ UNA SITUACIÓN DE FRONTERA?

De lo dicho hasta ahora podemos derivar que, a partir de rechazar la noción de colectividad para promover la de individualismo, valorar el positivismo frente al idealismo, fomentar la realización personal frente a la realización colectiva, objetar la importancia del significado frente a la ponderación de la forma significativa que desemboca en una descontextualización del objeto a estudiar y sobre el cual se debe producir conceptualización, se impone una reflexión teórica de revisión de estas perspectivas que dé lugar a un espacio de diálogo disciplinar en el que las especificidades de cada disciplina o ámbito disciplinar provean interacciones e influencias recíprocas y continuas. Entonces, si de lo que se trata es de analizar la cultura y sus manifestaciones simbólicas, aquella aproximación conduce a considerarla un objeto ahistórico, aséptico y cuyos contextos de producción, creación y difusión se obvian, por lo que se impone sólo su valor de consumo y de mercancía, en el cual la ideología, el momento histórico y su interpretación quedan fuera de este análisis. En este sentido, nos parece muy adecuada la reflexión de Juan Magariño de Moratín en su “Semiótica de los bordes”, cuando afirma que:

... la semiótica, desde el punto de vista lógico, consiste en explicar, no ya el significado de los fenómenos sociales, sino, antes que nada, el proceso de producción, interpretación y transformación de tal o de tales significados... [y desde el concepto de semiosis peirciano, el autor continúa] ... Una interpretación transformadora habrá de consistir en la producción de otro significado derivado del anterior, *que ya no será el mismo*, y, por tanto, en otra posibilidad de percepción del anterior fenómeno social, *que ya no será el mismo*. Si la transformación, como he tratado de plantear, se proyecta en una *dialéctica cronológica*, la interpretación, como espero que lleguemos a ver, se proyecta en una *dialéctica mental* (e incluso cerebral, o sea, neurológica). De este modo, propongo ubicarnos *en un borde* del

concepto de interpretación, para explorar su comportamiento dinámico o sea transformador. En este sentido, considero que existen dos direcciones, relativamente autónomas, de investigación semiótica (Magariño de Moratín 2008: 406 y 407).

Se trata de estudiar el concepto “frontera”, como construcciones imaginarias de lugar y de límites donde se priorice la idea de frontera como lugar de paso, de traducción, de “apropiación de lo extraño” en palabras de Gadamer (1986 [1992: 226]) y no de negación. La frontera como espacio que abre la posibilidad de intercambio simbólico, de proceso dinámico y de evolución que culmina en la mezcla e hibridación, la más fundamental, la cultural, gracias, y precisamente, a esa actividad de continuo movimiento que hace posible el carácter dinámico con el que hemos diferenciado el concepto frontera y que lo relaciona con la implicación espacio-temporal e histórica que debe presidir todo fenómeno simbólico y, por lo tanto, semiótico.

4. EL DINAMISMO DE LA PERMEABILIDAD INSTALADO EN LA INTERACCIÓN TEÓRICA

La frontera como concepto semiótico abre una enorme perspectiva para espacio del diálogo disciplinar. La semiótica contemporánea cuyo objeto de estudio sea, en sentido extenso y sin exclusiones, el espacio de la vida cotidiana, lo que acontece en la sociedad y sus consecuencias, precedido de una formalización para la interpretación de estos fenómenos generadores de sentido que devienen en universos simbólicos, hace que este campo disciplinar, obligatoriamente, se vea impulsado o bien a dialogar e interactuar con otros espacios teóricos con el fin de contribuir al avance de la propia disciplina en esa puesta en común, o bien a tomar de otros ámbitos disciplinarios sus especificidades para poder traducirlas a universos simbólicos comprensibles para la sociedad. Un lugar de reflexión que comparte espacios fronterizos que se permeabilizan por la necesidad de avanzar y explicar los fenómenos contemporáneos de la vida de las sociedades. Así, si se abandona el enfoque unidireccional de las disciplinas y sus fronteras y se aborda, se afronta, un discurso en el que sea posible dar respuesta a problemas disciplinares, en precisa lógica, ello conduciría a que las especificidades de cada campo disciplinar constituido como frontera quede positivamente borroso en aras de la construcción de un discurso permeabilizado metodológicamente que dé respuesta al diálogo disciplinar. La semiótica nos ha dejado bastantes ejemplos de esta permeabilidad, entre otras: Semiótica de la historia, del arte, de la literatura, de la comunicación, de la arquitectura, del cine, de la imagen, de la moda, del mundo digital, del teatro y, de una manera global, la Semiótica de la cultura.

Cuando ya Umberto Eco (1977), en el capítulo introductorio del *Tratado de Semiótica General* titulado “Hacia una lógica de la cultura”, establece posibles diferentes límites de la Semiótica en un intento de clarificar qué es objeto de la misma y qué no lo es y emplea en sus reflexiones el término “umbral”, éste nos parece una excelente representación para mostrar que los límites no frenan, no cierran el hecho de estudiar las funciones semióticas

en sí mismas, sino que dejan abierta la posibilidad, y la audacia intelectual, de traspasar el umbral para continuar en la indagación del objeto de estudio, el cual nos remite a esa actividad constante de la semiótica basada en la revisión, la preocupación y la actualización del ámbito disciplinar vinculada al “estudio de fenómenos sociales sujetos a cambios y reestructuraciones” (Eco 1977: 67), pues la investigación semiótica “... estará regida por una especie de principio de indeterminación: puesto que significar y comunicar son funciones sociales que determinan la organización y la evolución cultural” (Eco 1977: 68). No podíamos dejar de referirnos a esa obra² que, en nuestra opinión, con absoluta clarividencia preconiza el carácter transdisciplinario del dominio de los procesos de comunicación y los sistemas de significación, sin los cuales no sería posible el avance de la disciplina, porque “la cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación” (Eco 1977: 60).

Tal vez encontremos aquí respuesta a nuestras preguntas iniciales sobre el papel de la semiótica contemporánea, cuando Eco dice: “Indudablemente, hay que admitir que la semiótica quizás esté destinada a violar también sus propios límites naturales para convertirse (además de en teoría de los códigos y de la producción de signos) en *la teoría de los orígenes profundos e individuales del impulso de significar*... La semiosis es el proceso por el que los individuos empíricos comunican y los sistemas de significación hacen posibles los procesos de comunicación. Los sujetos empíricos, desde el punto de vista semiótico, sólo pueden identificarse como manifestaciones de ese doble aspecto (sistemático y procesal) de la semiosis” (Eco 1977: 477 y 478).

Así, nos parece que podemos afirmar que la semiótica se encarga del estudio de los procesos culturales como procesos de comunicación, precisamente por este trabajo fronterizo donde se instalan la traducción y la interpretación de los diferentes universos simbólicos que entran en contacto en esos procesos de interacción o, lo que es lo mismo, los procesos de comunicación en los que la situación de comunicación, respondiendo a las partes de la semiótica: sintáctica, semántica y pragmática, permita construir y deconstruir los diferentes universos simbólicos puestos en contacto por ese tránsito fronterizo y ese ejercicio de traducción.

En ese tránsito de construcción y deconstrucción que lleva a la hermenéutica como interpretación, deseamos finalizar esta reflexión con las palabras de Paolo Fabbri (1999) cuando habla de una hermenéutica semiótica:

... una hermenéutica de los sistemas de signos distintos a la lengua: una hermenéutica de la pintura, del cine, de la gestualidad, etc., gracias a las cuales estos sistemas de signos pueden hablar de sí mismos, interpretarse a sí mismos, pero también interpretar otros sistemas de signos, mediante sustancias de la expresión que —como hemos dicho— retraducen en parte el significado expresado en el sistema original (Fabbri 1999: 78).

En este punto, las fronteras semióticas y, por lo tanto, definidas por Lotman (1984 [1996]) como semiosfera, se encuentran con el intérprete (Morris 1964), el cual fija,

desde su propio universo cultural, lo que pertenece a ese sistema de signos que se le ofrece interpretar y que decide incorporarlo a su propio universo de signos en un continuo dinámico, lo que nos hace recuperar la noción de semiosis en Peirce.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Deseamos concluir esta reflexión con una apuesta optimista sobre el futuro de nuestra disciplina. Creemos firmemente que abordar la disciplina semiótica desde las fronteras teóricas y el diálogo que se dé en ese espacio de tránsito hará que la semiótica contemporánea se ocupe de esas transversalidades que, sin duda, hacen avanzar el conocimiento científico.

Tendremos, así, un espacio transdisciplinar, en y desde la semiótica, que conduciría a la construcción de un discurso permeabilizado en el que se compartirían metodologías, conceptos, teorías desde el propio campo disciplinar y en diálogo con otros ámbitos teóricos-disciplinares. Esto daría lugar a una propuesta para otros campos científicos y, en concreto, para las ciencias sociales, en el que, finalmente, se llegara a la transdisciplinariedad.

Vemos, pues, que abordar la semiótica desde la perspectiva de la frontera supone, en primer lugar, la búsqueda de espacios teóricos transitables y permeables; en segundo lugar, una determinada estrategia basada en la transdisciplinariedad abordada desde el propio campo disciplinario; en tercer lugar, contar con un aparato conceptual en constante revisión y válido para los diferentes ámbitos disciplinares; en cuarto lugar, una teoría semiótica que refuerce su campo de reflexión, que profundice y priorice los temas que preocupan a la sociedad contemporánea, de manera que sea un campo científico que dé respuestas a la sociedad en la que basa sus reflexiones teóricas; y, en quinto lugar, una semiótica así considerada daría lugar a la creación de conocimiento, donde los contextos de producción simbólica pudieran ser definidos e identificados.

NOTAS

¹ Nombre con el que se denomina en Europa a los jóvenes que, o bien acceden a su primer puesto de trabajo, bien se mantienen con ese sueldo durante varios años, lo que implica una imposibilidad de independizarse de las familias y entrar en la cadena productiva de las sociedades occidentales con una mínima dignidad.

² En los estimulantes diálogos epistolares a través del ciberespacio que hemos mantenido con Lucrecia Escudero, le agradecemos profundamente su acertada sugerencia sobre la reflexión que presentamos en estas páginas y que en este pasaje recuerdan el *Tratado de Semiótica General* de Umberto Eco y sus consideraciones sobre los límites de la Semiótica y sus presupuestos epistemológicos, por lo que, en su opinión, debía quedar visiblemente manifiesto, habida cuenta, además de que, implícitamente, lo estaba. Creo que éste es un ejemplo más del diálogo

de enunciados, intertextualidad, de la que nos hablaba Bajtín (1979 [1982]), puesto que, sin una conciencia clara, mientras se producía el presente artículo, los textos que hemos leído en diferentes períodos de nuestra vida intelectual afloran en nuestra escritura, en nuestro diálogo intelectual, lo que incide en la dinámica del texto producido, su referencia y citación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJTÍN, M. (1982) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- ECO, U. (1977) *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Lumen.
- FABBRI, P. (1999) *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- GADAMER, H.-G. (1986) *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme, 1992.
- HALL, S. (1998) “Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas” en *Estudios culturales y comunicación* de J. Curran, D. Moley y V. Walkerdine (comps.), 27-61. Barcelona: Paidós.
- LOTMAN, I. M. (1984) “Acerca de la semiosfera” en *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro), 23-42. Madrid: Cátedra, 1996.
- LOTMAN, I. M. y USPENSKI, B. A. (1973) “Investigaciones semióticas” en *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*. Nº 10 (Noviembre 2007). <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entre10/investigaciones.html>
- MAGARIÑO DE MORATÍN, J. A. (2008) *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba (Arg.): Comunicante.
- MORRIS, C. M. (1974) *La significación y lo significativo: estudio de las relaciones entre el signo y el valor*. Madrid: Alberto Corazón.
- VÁZQUEZ MEDEL, M. Á. (dir.) (2003) *Teoría del Emplazamiento. Aplicaciones e implicaciones*. Sevilla: GITTCUS-Alfar.